

# Dossier "Respuestas de los sistemas democráticos a la geoestrategia internacional"

## Construcción y resiliencia: Un análisis de la identidad europea en tiempos de crisis

Construction and Resilience: An Analysis of European Identity in Times of Crisis

Recibido: 31 de julio de 2024

Aceptado: 12 de marzo de 2025

DOI: [10.22517/25392662.25671](https://doi.org/10.22517/25392662.25671)

pp. 198-221

 **Carlos Vega Ulloa\***  
cvegaulloa@gmail.com

Licencia Creative Commons  
Atribución/Reconocimiento-  
NoComercial-SinDerivados 4.0  
Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.



\* Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad de Granada.



## Resumen

Este artículo analiza la relación entre las crisis contemporáneas más significativas que ha enfrentado la Unión Europea durante los últimos años y su impacto en la identidad colectiva europea. Para ello, se examinarán los conceptos de crisis e identidad, estableciendo una base teórica sólida. Posteriormente, se realizará un análisis detallado y contextualizado de los datos sobre identidad europea y los distintos problemas asociados a las crisis, utilizando la información extraída de los diferentes Eurobarómetros Estándar desde el año 2016 hasta el 2023. Finalmente, se evaluará la posible correlación entre las percepciones individuales de los ciudadanos europeos y su identificación con la comunidad europea.

**Palabras clave:** crisis, identidad europea, imagen, pertenencia, integración.

## Abstract

This article analyzes the relationship between the most significant contemporary crises the European Union has faced in recent years and their impact on European collective identity. To this end, the concepts of crisis and identity will be examined, establishing a solid theoretical foundation. Subsequently, a detailed and contextualized analysis of data on European identity and the various issues associated with these crises will be conducted, using information extracted from different Standard Eurobarometers from 2016 to 2023. Finally, the potential correlation between European citizens' individual perceptions and their identification with the European community will be assessed.

**Keywords:** democracy, public policies, energy policy, value chain, Colombia.

## Introducción

Desde el nacimiento del proyecto europeo, los ingenieros encargados de su construcción y desarrollo han buscado no solo la integración económica y política entre los Estados miembros, sino que también han dado prioridad a la construcción de una identidad colectiva europea compartida. Esta aspiración ha sido y es fundamental en la política de la Unión Europea (UE), representando un esfuerzo ambicioso por ir más allá de la simple cooperación económica y política entre los Estados. Así lo plasman documentos como la Declaración sobre la Identidad Europea de 1973, donde los países miembros de aquel momento se comprometieron a reforzar e impulsar los vínculos con el resto de los países europeos.

A partir de entonces, la UE ha ido consolidando una identidad colectiva a través de la creación y promoción de símbolos y narrativas compartidas. La bandera con doce estrellas doradas sobre un fondo azul, el himno europeo basado en la *Oda a la alegría* de Beethoven y el día de Europa son ejemplos de símbolos adoptados para representar la identidad europea y sus valores comunes. Además, a través de una combinación de iniciativas prácticas y sim-

bólicas, la UE ha trabajado para fomentar un sentido de pertenencia y solidaridad entre los ciudadanos europeos.

Ahora bien, la construcción de una identidad europea compartida no es un proceso lineal ni exento de desafíos: las diferencias culturales, lingüísticas y políticas entre los Estados miembros plantean obstáculos significativos para la consolidación de una identidad europea sólida y cohesiva. Asimismo, a estos factores se suman crisis de distinta naturaleza que pueden comprometer dicho proceso de construcción identitaria. Un ejemplo reciente de ello es la ya conocida crisis de la zona euro que, surgida a raíz de la crisis financiera global de 2008, puso a prueba la capacidad de la UE para manejar crisis a gran escala y supuso un debilitamiento considerable de la identidad europea.

Resulta de especial interés en la actualidad, considerando la presencia de nuevas crisis, analizar el estado de la identidad colectiva europea. Este artículo se enfoca en estudiar estos sucesos como factores determinantes en la configuración de dicha identidad, ya que afectan múltiples aspectos de la vida de los ciudadanos de la Unión Europea, especialmente tras la pandemia de COVID-19. La hipótesis principal que guiará esta investigación es que la identidad europea se ha visto reforzada desde que comenzaron las diferentes crisis recientes. Dicha afirmación es sostenida gracias al análisis de la literatura académica, que señala que las crisis han sido fundamentales a lo largo de la historia en la formación de identidades colectivas, debido a que en estos momentos críticos las identidades adquieren una importancia notable y se convierten en objeto de lucha.

## Marco conceptual

Para abordar las cuestiones que este artículo pretende tratar, es fundamental establecer un marco de referencia claro en torno a dos conceptos clave: «crisis» e «identidad». Estos términos, aunque aparentemente simples, encierran una complejidad que requiere una exploración detallada para comprender su relevancia y cómo se interrelacionan en el contexto de nuestro estudio, dado que no son solo palabras que describen fenómenos; representan procesos dinámicos que impactan de manera profunda tanto a nivel individual como colectivo.

El concepto de crisis, proveniente del antiguo griego *krisis*, sugiere un momento decisivo, una tormenta de cambios y desafíos a enfrentar en nuestras vidas. Desde sus orígenes como un término médico que marcaba el punto crítico de una enfermedad hasta su actual omnipresencia en ámbitos como el político, económico o social, la crisis ha sido testigo y protagonista de la evolución humana. La tarea de definir la crisis no es sencilla, pues se presentan varias cuestiones para tener en cuenta que suponen obstáculos en su concreción.

En primer lugar, el largo recorrido histórico del término hace compleja la tarea de ofrecer una única definición válida de crisis ya que, debido a su naturaleza multidimensional, diversas disciplinas académicas incluidas la historia, la economía, la sociología o la filosofía han aportado perspectivas y enfoques variados propios de su campo. Esto, sumado al uso

inflacionario que ha experimentado este término desde hace tiempo en la mayoría de los ámbitos de nuestra vida, ha terminado de provocar que este término sea en ocasiones visto como un comodín, perdiendo su concreción por su uso como término genérico.

Con el propósito de superar los obstáculos presentes en la conceptualización del término «crisis» y de sistematizar sus diversas acepciones terminológicas provenientes de las distintas disciplinas del conocimiento, así como de dotarlo de mayor precisión y coherencia, Imbriano sugiere una descomposición del concepto atendiendo a la dimensión temporal del mismo, diferenciando:

1. La crisis como una situación histórica que requiere decisiones difíciles y radicales, a menudo comparada con términos médicos, militares y políticos.
2. La crisis entendida como un último acontecimiento, a veces equiparada con conceptos teológicos, sugiriendo que es un evento único e irrepetible.
3. La crisis como un proceso que sucede continuamente, donde situaciones críticas y decisiones se repiten constantemente reflejando una visión dinámica de la historia.
4. La crisis entendida como transición hacia una nueva era histórica. Su interpretación depende del diagnóstico sobre si esta fase de transición conducirá a un progreso o un retroceso.

Esta clasificación cuádruple busca englobar todas las interpretaciones y manifestaciones de crisis, proporcionando una base conceptual más sólida para su estudio y comprensión en distintos contextos y disciplinas. Al abarcar las diversas definiciones existentes, elimina la necesidad de compararlas de manera exhaustiva, ofreciendo un marco integrador y coherente.

Por supuesto, existen otras formas de clasificar las crisis. Beinstein esgrime que se pueden distinguir aquellas que son extremadamente breves y aquellas que se prolongan en el tiempo. También se pueden clasificar en virtud de la intensidad, diferenciando aquellas de baja intensidad con efectos poco perceptibles con aquellas que tienen un impacto profundo en un ámbito concreto. Las crisis que servirán para el análisis de la identidad europea son aquellas que han incidido de forma significativa en los ciudadanos de los países miembros de la Unión Europea y que, por tanto, se consideran de alta intensidad aun cuando esta no se mantenga necesariamente constante en el tiempo. A propósito de la duración, si bien algunas podrían considerarse breves, otras parecen no haber concluido aún, lo que no disminuye su relevancia. Todas ellas se alinean en gran medida con la primera definición ideada por Imbriano, que las describe como momentos históricos que requieren de decisiones críticas.

Al igual que sucede con la crisis, la «identidad» no tiene una definición única. En la literatura académica se encuentran un sinnúmero de definiciones cruzadas que intentan desentrañar el concepto de identidad. Según Hall, la identidad es un proceso constante de construcción y nunca completamente terminado, donde la historia personal se reinventa continuamente mediante la interacción entre dos dimensiones analíticas: el ámbito biográfico y el ámbito social.

Por otro lado, Dubet distingue entre dos tipos de identidad del sujeto: la social, que se relaciona con la manera en que el individuo asimila roles y estatus, y la personal, ligada a las identificaciones colectivas que configuran los estereotipos sociales. Una postura más crítica es la de Brubaker y Cooper, que proponen abandonar el término argumentando que su excesiva ambigüedad lo hace inapropiado para la investigación. No obstante, la mayoría de los estudiosos discrepa de esta postura y sostiene que la identidad sigue siendo un concepto fundamental, pues tanto los individuos como los colectivos humanos requieren de ella para su existencia y desarrollo a largo plazo.

Por todo ello y a pesar de las diferencias en las definiciones, diversos autores han reconocido puntos comunes en las diferentes conceptualizaciones. Uno de estos puntos es la visión de la identidad como un proceso dinámico, ni fijo ni definitivo. Un elemento adicional común es la existencia siempre de un «otros» en la construcción de la identidad, individual o colectiva, que se forma en gran medida en oposición o en relación con «otros» que no comparten las mismas características o pertenencias. Este «otro» puede ser una persona, un grupo o una cultura que sirve de referencia para definir lo que uno es y lo que no es.

Esta comprensión del «otro» como elemento definitorio lleva a reflexionar sobre la identidad europea, que se ha construido históricamente en relación con otros continentes y culturas, destacando sus valores y características distintivas. Más que un concepto estático, la identidad europea ha sido el resultado de un proceso de redefinición constante, condicionado por conflictos y transformaciones políticas. Para comprender su desarrollo, es necesario analizar los momentos clave que han moldeado su construcción, en los que la percepción del «otro» ha sido un factor determinante.

### **La identidad europea: orígenes modernos, crisis y consolidación**

Tal y como apunta Bo Stråth, el concepto actual de identidad europea fue delineado por primera vez en la cumbre de la Comunidad Europea en Copenhague en 1973, dónde se presentó la ya mencionada Declaración sobre la Identidad Europea. Este documento, redactado en un momento de gran incertidumbre internacional, buscaba articular una visión común de Europa en respuesta a la crisis global inesperada debido a la primera crisis del petróleo y los conflictos derivados de ella. Dentro de esta situación, la noción abstracta de una identidad europea colectiva sirvió de herramienta para fortalecer la posición de Europa en un orden mundial en transformación y sentó las bases de la construcción de un proyecto identitario europeo.

Con una base sólida, el proyecto de integración continuó con su lento, pero progresivo desarrollo. La caída del muro de Berlín y la posterior disolución de la Unión Soviética y Yugoslavia marcaron un punto de inflexión: la identidad europea pasó a desempeñar un papel central como vínculo cívico en la configuración de una nueva comunidad supranacional. En este marco, el Tratado de Maastricht de 1992 supuso un hito definitivo en la consolidación

del proyecto europeo al establecer formalmente la Unión Europea, preparar el terreno para la creación del euro e introducir la ciudadanía europea.

A estos acontecimientos siguieron tanto la cuarta como la quinta ampliación de la Unión Europea, en 1995 y 2004 respectivamente, integrando a varios países del antiguo bloque soviético y consolidando la reunificación de Europa bajo un marco político-económico común. Puede afirmarse pues que la crisis política derivada del colapso del bloque soviético actuó de catalizador de esta «reunificación de Europa», en la que la identidad europea apareció como un legado histórico fragmentado por la Guerra Fría a la espera de ser restaurado.

Las sucesivas ampliaciones de la Unión Europea reforzaron aún más este sentido de identidad compartida. La incorporación de nuevos Estados miembros no solo amplió la diversidad cultural dentro de la UE, sino también reafirmó los valores y principios democráticos sobre los cuales se fundamenta. Este proceso de expansión permitió a la Unión presentarse como un modelo de cohesión regional único en el mundo, capaz de superar divisiones del pasado y promover la cooperación entre naciones que, hasta hace poco, habían estado separadas por la cortina de hierro.

No es difícil ver que la identidad europea ha sido el resultado de un proceso en constante evolución, marcado por hitos históricos y políticos que han definido su desarrollo. Sin embargo, su historia no puede entenderse sin considerar el papel de las crisis, catalizadoras de la transformación desde su concepción en los años 70 hasta las redefiniciones más recientes. Analizar cómo estos momentos de disrupción influyen en su configuración no solo permite trazar su evolución histórica, también ofrece claves fundamentales para comprender su presente y anticipar su futuro.

## Metodología

Esta investigación sigue una metodología cuantitativa basada en el análisis de datos primarios extraídos del Eurobarómetro, puesto que esta fuente constituye una herramienta única para comprender las tendencias y percepciones en la Unión Europea al proporcionar largas series temporales de datos. Se seleccionaron **los Eurobarómetros Estándar del 86 al 99, cuyas fechas de estudio de campo abarcan desde noviembre de 2016 hasta junio de 2023. Este lapso nos permitió estudiar la evolución de la identidad europea desde los primeros signos de recuperación tras la crisis de la zona euro hasta la irrupción y evolución de las nuevas crisis contemporáneas.**

Los datos que se extrajeron de las encuestas realizadas por la Comisión Europea fueron el punto central de la investigación, ya que proporcionaron un referente sólido y objetivo para llevar a cabo un análisis detallado y riguroso. A partir de ellos, se generaron gráficas que permitieron visualizar la información de manera más clara, facilitando la identificación de posibles interrelaciones y anomalías.

Dossier "Respuestas de los sistemas democráticos a la geoestrategia internacional"

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25671>

Se llevó a cabo un análisis de tendencias a partir de la evolución de las respuestas afirmativas sobre identidad europea, observando sus fluctuaciones en distintos periodos. Estas variaciones se contextualizaron en función de las particularidades de cada crisis, considerando los diversos factores que puedan haber influido en la percepción ciudadana.

### **Identidad europea: operacionalización en imagen y pertenencia**

Antes que nada, resulta necesaria una operacionalización de la identidad europea dada la complejidad inherente a la definición de la identidad, que se refleja del mismo modo en su uso como variable en el ámbito de la investigación. La notable ambigüedad del concepto, junto con la variedad de enfoques teóricos y metodológicos, ha resultado en una proliferación de investigaciones y estudios en los cuales el término no ha sido claramente delineado ni comprendido de manera uniforme, lo que ha generado un panorama académico donde las interpretaciones y las formas de medir la identidad europea varían significativamente.

Este artículo no pretende profundizar y debatir sobre cada una de las formas existentes de operacionalizar la identidad europea, sino que se asume que existen múltiples métodos para medir, cuantificar y estudiar esta identidad. Esta asunción, además de reconocer y validar los trabajos previos realizados, acepta la diversidad metodológica y teórica que enriquece el campo de estudio sobre la identidad europea, pese a que en ocasiones dificulte la comparación y la síntesis de los hallazgos.

La operacionalización en este estudio se basará en la diferenciación de dos dimensiones en las que la identidad europea se descompondrá: una dimensión de representación social interna y otra de representación social externa. Esta forma de operacionalizar la identidad europea ya se ha utilizado en anteriores investigaciones, destacando el artículo *Keeping the European Faith. Collective Identity Before and After the Euro-Crisis* de Ettore Recchi y Justyna Salamońska (2014). En dicho texto se analizan las consecuencias de la crisis de la zona euro en la identidad europea, de forma similar a lo que se pretende en este artículo, correspondiéndose las dimensiones externa e interna con imagen y pertenencia respectivamente.

Mientras la imagen de la Unión Europea refleja percepciones y valores más superficiales y volátiles, susceptibles a cambios contextuales e históricos inmediatos, la pertenencia a la Unión Europea se considera una dimensión más profunda y estable, vinculada a mecanismos sociopsicológicos arraigados que proporcionan una base más duradera y menos susceptible a fluctuaciones coyunturales.

La distinción entre imagen y pertenencia resulta entonces crucial para entender la dinámica de la identidad europea. Durante la crisis del euro, se observó que mientras la imagen de la Unión Europea se deterioraba rápidamente en respuesta a la recesión, el sentido de pertenencia se mantenía relativamente estable. Este hallazgo sugiere que, aunque las crisis económicas pueden erosionar la percepción superficial y la valoración inmediata de la Unión

Europea, no logran dismantelar fácilmente el sentido más profundo de pertenencia colectiva europea.

Este enfoque permite un análisis multidimensional de la identidad europea, abarcando aspectos teóricos previamente examinados, tales como el dinamismo inherente a la propia identidad, manifestado en la imagen, y el reconocimiento del «otro» en la construcción de la identidad, asociado a la pertenencia. Así, la identidad europea no es estática, sino que se redefine constantemente en función de los cambios contextuales y sociales.

Por lo tanto, una vez distinguidas las dos variables en las que se dividirá la identidad, únicamente se nos presenta la tarea de asociar cada variable con una pregunta de la serie de los ya citados Eurobarómetros Estándar, cuyas preguntas nos facilitan la tarea en la medida en que son directas e intuitivas. En lo que respecta a la imagen, la pregunta del Eurobarómetro con la que se asociará esta variable será:

«En general, ¿La UE le evoca una imagen muy positiva, bastante positiva, neutra, bastante negativa o muy negativa?».

La percepción de la UE es crucial para su legitimidad y funcionamiento. Una imagen positiva puede fortalecer la cohesión y el apoyo ciudadano hacia las políticas comunitarias, mientras que una imagen negativa puede generar reticencias en la tarea de integración europea. Esta pregunta permite a los responsables de la política europea entender mejor la opinión pública y adaptar tanto sus estrategias de comunicación como sus políticas para mejorar, por ejemplo, el apoyo ciudadano.

Para la elaboración de los gráficos y para el posterior análisis de resultados solo se tendrán en cuenta las respuestas «muy positiva» y «bastante positiva». Para esta investigación únicamente son de interés estas dos categorizaciones favorables, dado que el objetivo es recoger la imagen solo cuando se percibe a la UE de forma positiva. Por otro lado, la exclusión de las respuestas neutras o negativas simplifica el análisis y la representación de los datos, facilitando una interpretación más directa y relevante para los objetivos específicos de la investigación.

Para la pertenencia, la pregunta del Eurobarómetro con la que frecuentemente se ha asociado esta variable en otras investigaciones ha sido con la llamada *Moreno question*. Esta pregunta se ha constituido históricamente como la principal a la hora de medir la identidad europea, pero presenta dos inconvenientes. El primer problema radica en que no logra abarcar de manera integral todas las dimensiones de la identidad europea a nivel individual, ya que solo consulta la percepción de los encuestados sobre su ciudadanía. El segundo problema es que no se ha realizado desde 2018, lo que impide disponer de una serie temporal para analizar la evolución del sentido de pertenencia en el contexto de las crisis actuales. No obstante, aunque esta pregunta haya dejado de realizarse en los Eurobarómetros actuales, existe otra de la misma índole que la ha venido sustituyendo estos años:



Se siente ciudadano de la UE (%): sí, definitivamente; sí, hasta cierto punto; no, realmente no; no, definitivamente no.

Esta pregunta consigue capturar el sentir sobre la implicación de los ciudadanos con una identidad común, experimentando en un cierto modo una solidaridad con otras personas de su misma condición, cumpliendo un rol similar a la pregunta realizada en el Eurobarómetro hasta 2018. Para la elaboración de la gráfica únicamente se tendrán en cuenta las respuestas «sí, definitivamente» y «sí, hasta cierto punto», por motivos análogos a los explicados en el caso de la imagen.

### **Crisis sanitaria, económica, inflacionaria, energética y migratoria.**

Como se viene anunciando desde el marco teórico, las crisis que serán analizadas en relación con la identidad europea serán:

- La crisis sanitaria
- La crisis económica
- La crisis inflacionaria
- La crisis energética
- La crisis migratoria

Con el fin de poder operacionalizar la importancia que dan los ciudadanos europeos a estas crisis se ha recurrido a la siguiente pregunta del Eurobarómetro:

¿Cuáles cree que son los dos problemas más importantes a los que se enfrenta la UE en este momento?

.

Para justificar la elección de las preocupaciones de los ciudadanos europeos como indicador de su percepción sobre las diferentes crisis es fundamental considerar la naturaleza subjetiva de la formación de la identidad. Las preocupaciones expresadas por los ciudadanos reflejan su percepción de relevancia y urgencia respecto a ciertos temas, lo que puede diferir significativamente del impacto objetivo de las crisis debido a factores, como la cobertura mediática, las narrativas políticas o las experiencias personales. Así, aunque dos crisis puedan tener una magnitud objetiva similar, una puede percibirse como más relevante o preocupante, influyendo profundamente en la identidad colectiva.

Considerar las preocupaciones de los ciudadanos como medida, permite no solo cuantificar la inquietud por estas crisis, sino también establecer un marco temporal en el que se puede observar la evolución de estas percepciones y su impacto en la identidad colectiva.

Esta pregunta seleccionada del Eurobarómetro se distingue de otras similares porque obliga a los encuestados a reflexionar sobre los problemas comunes a nivel supranacional,

permitiendo evaluar no solo la percepción de los problemas, sino también el grado de responsabilidad que los ciudadanos atribuyen a la UE. Esta atribución está estrechamente vinculada con la identidad europea, ya que refuerza la idea de pertenecer a una comunidad cohesionada, más allá de los límites nacionales, que enfrenta y resuelve desafíos comunes. Además, la limitación a dos respuestas obliga a los encuestados a priorizar sus preocupaciones, lo que facilita identificar las más predominantes en cada momento de la serie temporal.

## **Análisis**

En los siguientes apartados se procederá al análisis cuantitativo de los Eurobarómetros seleccionados, complementado con una interpretación analítica para contextualizar la evolución de la identidad europea ante las crisis sanitaria, económica, inflacionaria, energética y migratoria. A través del estudio de gráficos y tendencias, se explorarán patrones y correlaciones con el contexto histórico y político europeo.

## **Crisis sanitaria**

La pandemia provocada por el COVID-19 ha sido y es uno de los mayores retos a superar a nivel sanitario en los últimos cien años. Según datos oficiales, la cifra mundial de fallecidos asciende a más de 7 millones de personas, sin contar las numerosas secuelas persistentes que ha dejado a algunas de las que lo han padecido. La falta de preparación de los sistemas de salud, la rápida propagación del virus y la respuesta política fragmentada son solo algunos motivos por los que esta enfermedad ha hecho verdaderos estragos a nivel mundial.

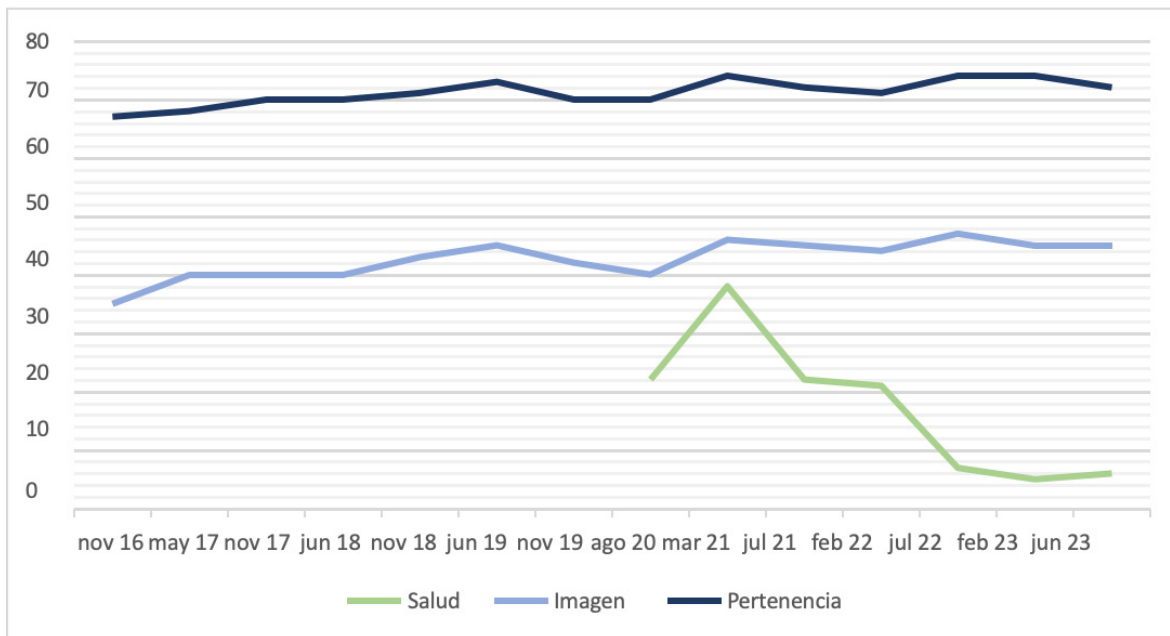
En Europa, el primer contagio reportado de COVID-19 se produjo el 24 de enero de 2020 en Francia, aunque se estima que ya había varias personas contagiadas desde diciembre de 2019. Durante el 2020 se produjeron múltiples muertes asociadas a la presencia de esta enfermedad, lo que propició que la salud se considerase una de las principales preocupaciones por parte de los ciudadanos y los gobiernos de los Estados miembros. Estos presenciaron la irrupción repentina del virus en sus realidades, como se muestra en la Figura 1.

Esta preocupación por la salud no se había reflejado en ningún periodo anterior en el registro de los Eurobarómetros, por lo que puede asociarse con la irrupción de la pandemia. Además de ser repentina, se posiciona como una preocupación elevada en su primera aparición, con un 22%. Simultáneamente, la imagen de la Unión Europea disminuye dos puntos, mientras que el sentido de pertenencia se mantiene invariable.

Conforme avanzó la pandemia la preocupación por la salud se elevó, alcanzando en el primer trimestre de 2021 su punto más alto, con un 38% de preocupación. Al mismo tiempo, la percepción de la UE y el sentido de pertenencia a ella mejoraron en 6 y 4 puntos porcentuales respectivamente. Este aumento de la identidad europea puede explicarse por la respuesta sanitaria coordinada que la UE ofreció a lo largo de 2020 y a principios de 2021. Las acciones

de la UE incluyeron la implementación de estrategias comunes para la distribución de vacunas, aparatos de prueba para la detección del virus, suministros médicos al igual que equipos especializados de protección. Podría deducirse entonces que estas medidas de respuesta contra la pandemia habrían ayudado a fortalecer la percepción positiva de la Unión Europea entre sus ciudadanos.

**Figura 1.** Imagen, pertenencia y preocupación por la salud de 2016 a 2023



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro.

Después del pico de preocupación ya mencionado, en el tercer trimestre de 2021 esta disminuyó considerablemente, igualándose al primer registro que se tiene de ella. En paralelo, la imagen y el sentido de pertenencia a la UE presentaron una ligera caída. En el primer trimestre de 2022, la preocupación por la salud se mantuvo, motivado posiblemente por la persistencia de la enfermedad dada la aparición de nuevas variables como la ómicron, que se catalogó como el virus con la propagación más veloz de la historia. En este mismo trimestre la imagen y el sentido de pertenencia continuaron bajando.

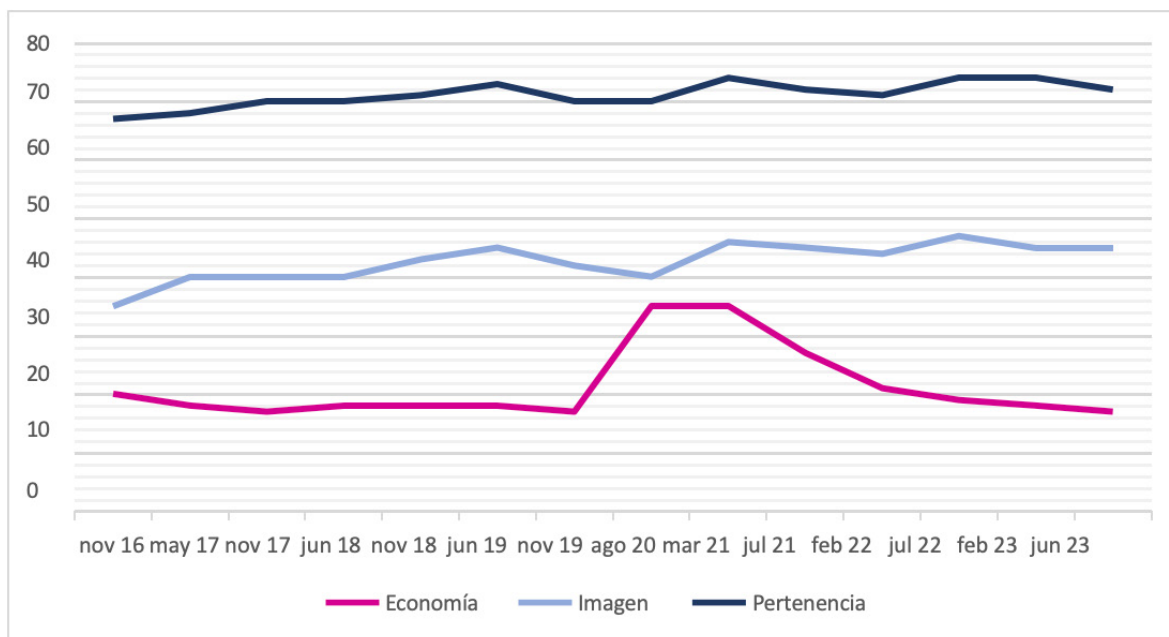
Desde el tercer trimestre de 2022 hasta el segundo de 2023 la preocupación ha disminuido de forma notable, no sobrepasando el 7%. Debido al bajo nivel de relevancia, se puede afirmar que la salud ha dejado de ser un problema principal para los ciudadanos europeos, que ahora ponen sus miras en otros problemas.

## Crisis económica

Al igual que en el ámbito sanitario, la pandemia de COVID-19 también hizo estragos en la economía mundial, llevando a los países a enfrentar una de las recesiones más severas desde la Segunda Guerra Mundial.

Desde 2016, el PIB real per cápita de los ciudadanos europeos había mostrado un crecimiento constante, reflejando una recuperación gradual, pero sostenida tras la crisis financiera global y la posterior crisis de la deuda soberana en la zona euro. Sin embargo, en 2020 este crecimiento se interrumpió bruscamente debido a una merma de la capacidad productiva, al desplome de los mercados internacionales y a las fuertes medidas de movilidad impuestas para contener la propagación del COVID-19. Ese mismo año, el PIB sufrió una caída significativa, lo que marcaría el fin de un periodo de crecimiento económico y la entrada en una recesión profunda.

**Figura 2.** Imagen, pertenencia y preocupación por la economía de 2016 a 2023



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro.

Aunque la disminución del PIB pudo parecer superficial, su impacto fue ciertamente grave para los ciudadanos europeos: a nivel microeconómico supuso una reducción de los ingresos de millones de hogares, dejándolos en una situación de vulnerabilidad, mientras que dentro del nivel macro también supuso un aumento de los porcentajes de desempleo a nivel mundial. Sectores como el turismo, la hostelería y el transporte fueron especialmente afectados por las restricciones a la movilidad, mientras que muchas pequeñas y medianas empresas se enfrentaron a la quiebra o a una reducción drástica de sus actividades. Si se pone el foco en los Estados miembros, estos aumentaron los niveles de deuda pública y redujeron los ingresos fiscales.

Dossier "Respuestas de los sistemas democráticos a la geoestrategia internacional"

DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.25671>

Por ello no es de extrañar que la crisis económica sea una preocupación constante para los ciudadanos europeos, tal y como se deduce de la Figura 2. Desde el cuarto trimestre de 2016 hasta el cuarto trimestre de 2019, la preocupación por la economía se mantuvo en un nivel alto de forma constante, oscilando entre el 17 % y el 20 %. Durante este mismo lapso, la imagen de la Unión Europea y el sentido de pertenencia a ella evolucionaron positivamente, aunque se registraron algunas caídas.

Esta tendencia alcista se rompe en agosto de 2020, ya que la preocupación por la economía alcanza el 35 %, los encuestados percibían una situación económica excesivamente problemática. En este periodo se produce una disminución de la imagen, coincidiendo con el ya mencionado primer registro de la salud como una preocupación para encuestados.

La elevada preocupación por la economía se mantiene estable en el primer trimestre de 2021, mientras que la imagen y el sentido de pertenencia a la Unión Europea aumentan. Desde el punto de vista económico, esta mejora puede explicarse debido a que, si bien la situación económica según los encuestados era todavía un problema, la UE ofreció una serie de soluciones a corto y largo plazo para paliar con la crisis económica. Entre las medidas que se pueden destacar se encuentra la herramienta principal del plan de recuperación económica para Europa, los llamados fondos Next Generation EU por valor de 750.000 millones de euros. No es de extrañar que este respaldo ofrecido por la UE haya provocado que la identidad europea se reforzara, dada la rápida respuesta ofrecida y el compromiso financiero asumido por el bloque.

A partir del tercer trimestre de 2021 hasta el segundo trimestre de 2023, la preocupación por la crisis económica disminuyó situándose en niveles similares a aquellos previos a la pandemia. Dicha coyuntura puede atribuirse a la recuperación gradual de las economías europeas, impulsada por la reactivación de sectores clave y el éxito de las políticas de recuperación implementadas por la UE. Además, la mejora en la situación económica contribuyó a una percepción más favorable de la Unión Europea, reflejándose en una imagen y un sentido de pertenencia ligeramente más estables y positivos.

### **Crisis inflacionaria**

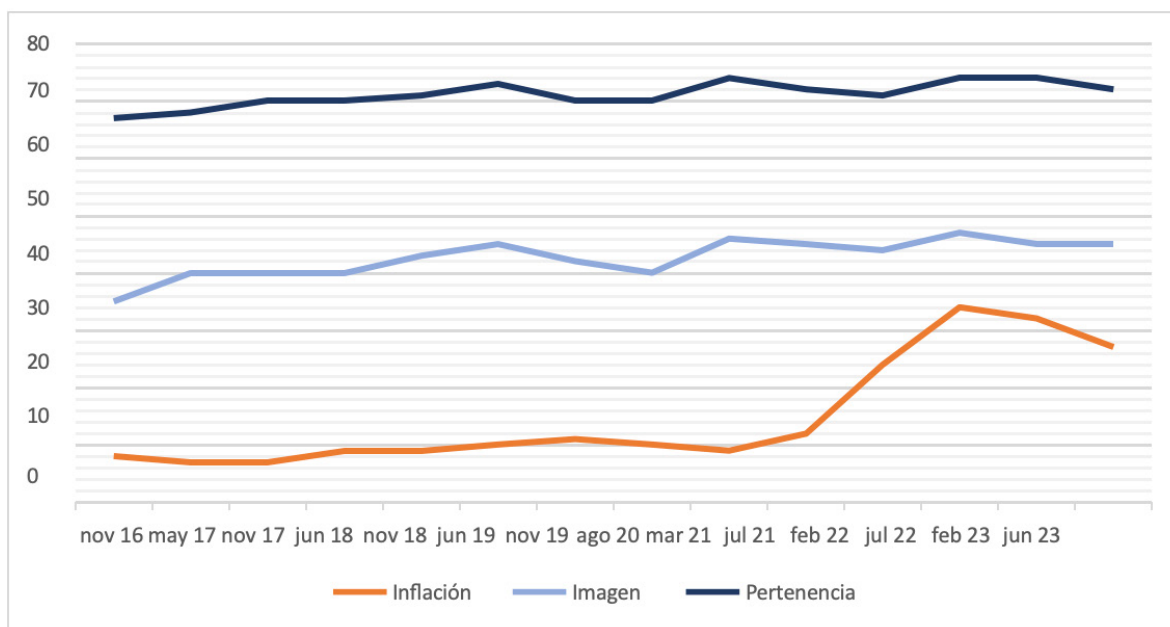
La invasión rusa de Ucrania ha precipitado una crisis inflacionaria a nivel global, afectando especialmente a Europa debido a su cercanía geográfica y a su dependencia de los recursos provenientes de estos países. Rusia y Ucrania son importantes productores de materias primas, especialmente del acero, el paladio o el hierro, además de ser grandes exportadores de alimentos, especialmente trigo, del cual ambos países representan aproximadamente el 30 % de las exportaciones mundiales.

La guerra ha causado severas perturbaciones en la cadena de abastecimiento, y las ya mencionadas sanciones impuestas a Rusia por parte de la Unión Europea han intensificado estas dificultades, provocando un encarecimiento generalizado de los bienes de consumo.

Esta situación se ha visto agravada por el aumento de los costes de los combustibles fósiles, dado que Rusia es uno de los principales exportadores en materia de energía. Este es el caso de la interrupción en el suministro de gas ruso a la UE, que ha llevado a un aumento significativo de los precios de la electricidad, de lo que se hablará en un apartado posterior.

Durante un extenso lapso, la inflación supuso un problema más bien moderado para los ciudadanos europeos. Así queda evidenciado en la Figura 3, donde se advierte que desde noviembre de 2016 hasta el tercer trimestre de 2021 la inflación no superó el 12% de preocupación. Debido a que la inflación no tuvo una relevancia notable en dicho periodo, no se pueden extraer conclusiones sobre su influencia en la imagen o el sentido de pertenencia a la UE. Este intervalo de relativa estabilidad inflacionaria se puede atribuir a políticas monetarias efectivas y a un entorno económico global positivo, incluso tras el inicio de la pandemia de COVID-19.

**Figura 3.** Imagen, pertenencia y preocupación por la inflación de 2016 a 2023



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro.

A partir del tercer trimestre de 2021, la preocupación por la inflación comenzó a elevarse significativamente. Durante este tiempo, la imagen y el sentido de pertenencia a la UE disminuyeron, una tendencia que mantuvo hasta el tercer trimestre de 2022, cuando la preocupación por la inflación alcanzó su punto máximo, situándose en un 34%. En este pico de preocupación, tanto la imagen como la pertenencia a la UE aumentaron ligeramente.

Este notable incremento de la identidad europea coincidió con las diversas medidas tomadas por el Banco Central Europeo (BCE) para mantener la estabilidad de precios y frenar la inflación. Entre ellas destacó, por su impacto, la subida de los tipos de interés en los préstamos, que desincentiva el consumo. Aunque impopular entre algunos sectores debido a sus efectos sobre el costo del crédito, la medida fue percibida como una acción necesaria y responsable para asegurar la estabilidad económica a largo plazo.

Tras este punto culminante, la preocupación por la inflación ha ido disminuyendo paulatinamente, al igual que, aunque de forma más leve, la imagen y el sentido de pertenencia a la UE. No obstante, pese a esta reducción, la inflación sigue percibiéndose como un asunto de gran importancia para la ciudadanía europea; el impacto de la invasión rusa de Ucrania sobre la inflación en Europa subraya la vulnerabilidad de las economías a las crisis geopolíticas. Por otro lado, la capacidad adquisitiva de los ciudadanos europeos se está viendo mermada debido al aumento constante de los precios de bienes y servicios esenciales, lo que está provocando un incremento en la desigualdad económica.

### **Crisis energética**

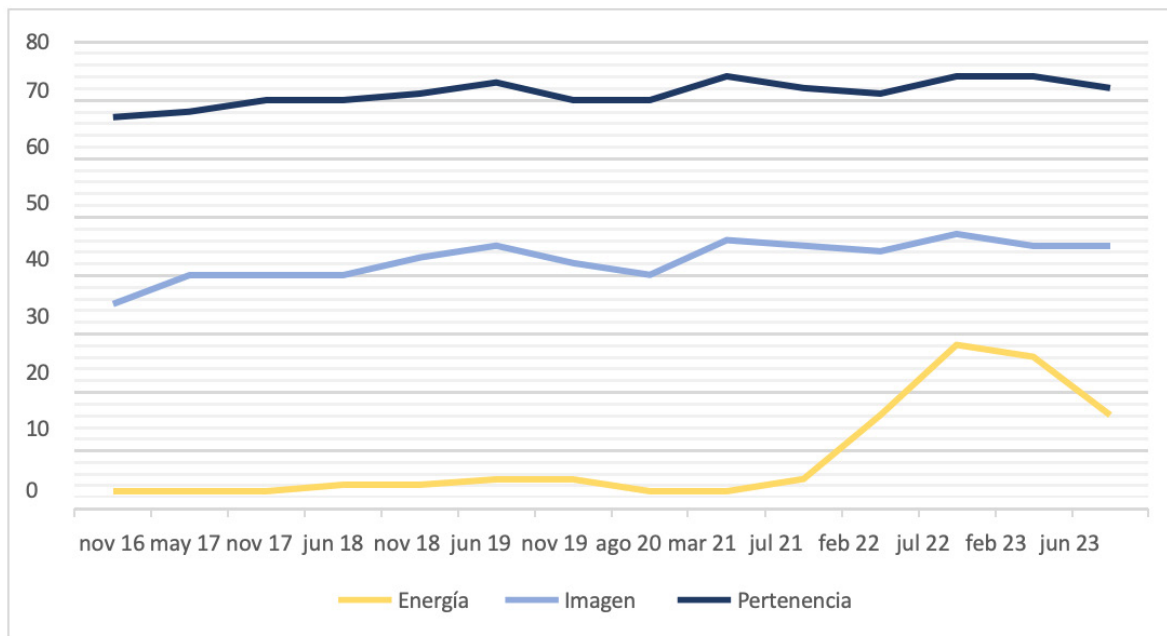
Europa es una región altamente dependiente de la energía proveniente de Rusia, una dependencia que se manifiesta en tres combustibles clave: el carbón, el petróleo y el gas. En el caso del carbón, Rusia es el tercer productor mundial, exportando cerca del 10 % de su producción a la Unión Europea, de la cual dos tercios se destinan a la generación de electricidad. Esta alta dependencia del carbón ruso explica en gran medida el aumento considerable en los precios de la electricidad en la UE, puesto que cualquier interrupción en el suministro provoca un incremento inmediato en los costos de producción de energía eléctrica. Como referencia, en el último semestre de 2021 la electricidad rondaba de media en Europa unos 0,15€/kWh, mientras que el precio para el semestre siguiente, cuando ya había estallado la guerra, era de 0,19€/kWh. Para el segundo semestre de 2023, el precio promedio era de 0,22€/kWh.

En cuanto al petróleo, Rusia es el segundo productor mundial de crudo, siendo la UE su principal cliente. Las sanciones y las interrupciones en el suministro han impactado gravemente los precios del petróleo contribuyendo a su vez a la inflación, ya que el petróleo no solo es esencial para el transporte, sino que también influye en los costos de producción de otros bienes y servicios.

Rusia tiene además las mayores reservas de gas natural de todo el mundo, siendo los segundos productores a nivel global. Las compras de gas ruso por parte de la UE representan el 45 % de sus importaciones de gas y el 40 % de su consumo total. Esta dependencia crítica se ve agravada por impedimentos estructurales que dificultan la llegada de gas desde otros proveedores. Aunque países como Argelia presentan una alternativa parcial, la infraestructura y la capacidad para suplir el déficit son limitadas. El aumento en los precios del gas natural tiene un efecto dominó en la economía europea, incrementando los costos de calefacción, electricidad y producción industrial.

A los motivos antes expuestos relacionados con la guerra de Ucrania se le suman otros tantos técnicos, meteorológicos y geopolíticos, lo que ha terminado por provocar una gran preocupación e inseguridad acerca del suministro energético en la Unión Europea, afectando a todos los estratos de la sociedad.

**Figura 4.** Imagen, pertenencia y preocupación por el suministro energético de 2016 a 2023



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro.

Desde 2016 hasta el tercer trimestre de 2021, la percepción del problema energético también se mantuvo en niveles muy bajos, sin superar siquiera el 5%. Esta baja relevancia que le atribuyen los propios encuestados sugiere que el impacto de la crisis energética en la identidad europea fue mínimo durante este periodo. Sin embargo, en el primer trimestre de 2022, la preocupación por la energía se elevó bruscamente hasta el 16%, indicando un cambio significativo en la percepción de los ciudadanos. El motivo al que se le puede atribuir esta variación es a la invasión rusa de Ucrania, sucedida durante ese periodo de tiempo.

Ya mencionado anteriormente, el estallido de la guerra de Ucrania ha perjudicado tanto a las cadenas de suministros como a la disponibilidad de la energía, produciendo un encarecimiento que ha repercutido de forma negativa en la identidad europea, con una caída de la imagen y la pertenencia. De hecho, se observa una estrecha correlación entre la preocupación por la energía y la preocupación por la inflación, reflejado claramente en el similar



patrón que muestran la Figura 3 y la Figura 4 en toda su serie temporal. La explicación a este fenómeno se encuentra en que la energía es un componente crucial en la producción de bienes y servicios, influyendo en el stock y en la capacidad de satisfacer las demandas de los consumidores.

Durante el tercer trimestre de 2022, la preocupación por la energía alcanzó su máximo valor, coincidiendo con el pico de preocupación por la inflación. Este aumento, se debió a diversos factores, entre los que destacan el encarecimiento de los combustibles fósiles y la inestabilidad provocada por la guerra en Ucrania, lo que ha afectado tanto los precios de la energía como la capacidad de producción y suministro de bienes y servicios. Esta situación crítica llevó a un aumento notable en los costos de producción, que a su vez han terminado repercutiendo en los precios finales para los consumidores.

La respuesta de los gobiernos, auspiciados por la Unión Europea, ha sido adoptar una serie de políticas destinadas a mitigar los altos precios de la energía. Entre ellas se destacan las limitaciones en los precios de minoristas y la reducción de los impuestos que la gravan. También se destacan otras iniciativas propias de la UE, como la diversificación de las fuentes de energía, promoviendo la transición hacia energías renovables y reduciendo la dependencia del gas ruso. Igualmente, se establecieron fondos de emergencia y subvenciones para ayudar a los hogares más vulnerables y a las empresas afectadas por los altos costes energéticos. Estas medidas han resultado efectivas, pues han logrado paralizar e incluso disminuir el precio de la energía en muchos países, siendo aclamadas popularmente.

La respuesta coordinada y efectiva de la Unión Europea ante la crisis energética, a través de estas políticas de apoyo y medidas de contingencia, puede explicar el incremento en la identidad europea, reflejado en una mayor cohesión y percepción positiva. A partir del tercer trimestre de 2022, la preocupación por la energía comenzó a disminuir paulatinamente, descenso que se produce tras haberse aplicado las medidas acordadas que lograron estabilizar el suministro y reducir los precios de la energía.

### **Crisis migratoria**

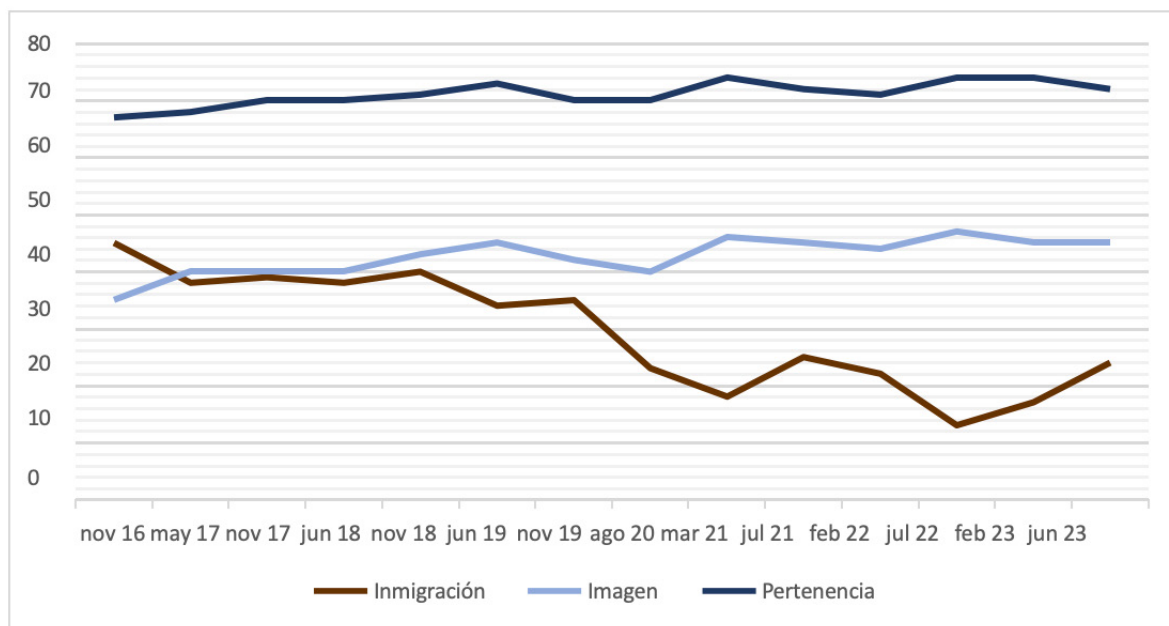
Es bien sabido que Europa ha sido un destino de acogida para millones de personas desde hace ya varios siglos. Impulsadas por una variedad de factores sociopolíticos, como persecuciones étnicas, raciales y políticas, así como por factores demográficos, económicos y medioambientales, estas personas se han visto obligadas a abandonar sus países de origen y establecerse en algunos de los Estados miembros de la Unión Europea.

A partir de 2015, una crisis migratoria impactó de manera significativa en los miembros de la UE. Uno de los acontecimientos singulares que propiciaron esta situación fue la guerra civil en Siria, que obligó a millones de personas a huir de sus propios países y emigrar. Ni que decir tiene que las dimensiones de esta problemática crecieron alarmantemente, atrayendo la atención de todos los miembros de la UE, que se vieron forzados a realizar un

esfuerzo por encontrar soluciones al gran flujo de refugiados que solicitaban asilo o llegaban a los países de forma irregular. La situación exacerbó las tensiones entre los Estados miembros, varios de los cuales adoptaron enfoques más restrictivos, mientras que otros abogaron por una mayor apertura y solidaridad.

Esta crisis solo fue el inicio de uno de los mayores desafíos que tiene que afrontar Europa en su historia reciente. La Figura 5 muestra que el punto más alto de preocupación por la inmigración se alcanzó en 2016. A partir de ese año, pese a que la preocupación se ha mantenido en unos niveles altos, ha ido decayendo paulatinamente, pero se observa una curiosa tendencia en relación con la imagen; mientras que en algunos momentos baja la percepción de la inmigración como un problema, y la identidad sube. Esto sucedió en noviembre de 2016, mayo de 2017, junio de 2019, agosto de 2020, marzo de 2021 y julio de 2022.

**Figura 5.** Imagen, pertenencia y preocupación por la inmigración de 2016 a 2023



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro.

Es por ello por lo que parece existir una correlación inversa entre la crisis migratoria y la imagen de la UE (y en un menor grado con la pertenencia). En una época en la que los problemas relacionados con la migración ocupan un espacio mediático cada vez más preeminente<sup>1</sup>, los desplazamientos forzados y la gestión de esta problemática en ocasiones dejan en entredicho a la propia Unión Europea. Esta situación se ha visto reflejada en la percepción pública, donde

<sup>1</sup> Laura Travieso, «La deshumanización de las migraciones en los medios de comunicación», El País, 16 de diciembre de 2020.

la capacidad de la UE para manejar eficazmente la crisis migratoria se ha convertido en un tema de escrutinio constante.

La situación se complicó aún más con la crisis de los refugiados de la guerra en Ucrania en 2022. La invasión rusa de Ucrania provocó un éxodo masivo de personas que huían del conflicto, buscando seguridad en los países vecinos de la UE. Este nuevo flujo migratorio reavivó las preocupaciones sobre la capacidad de la Unión Europea para gestionar grandes volúmenes de migrantes y refugiados, además de poner a prueba la solidaridad y cohesión entre los Estados miembros.

En el primer trimestre de 2022, las preocupaciones sobre la inmigración se elevaron nuevamente, aunque no alcanzaron los niveles observados en 2016. Esto refleja el impacto continuo de los conflictos globales y la respuesta de la UE para abordar las necesidades de los refugiados ucranianos. La Unión Europea implementó medidas de emergencia para proporcionar asistencia humanitaria y facilitar la integración de los refugiados en los países de acogida, como por ejemplo la activación de la Directiva de Protección Temporal<sup>2</sup>, que ha permitido dar una respuesta rápida y coordinada ofreciendo residencia y acceso a servicios básicos a los refugiados ucranianos, acción que ha sido fundamental para aliviar la presión sobre los Estados miembros más afectados y para demostrar el compromiso de la UE con los derechos humanos.

## Reflexiones finales

Tras examinar la identidad europea bajo el prisma de las diversas crisis, el análisis de los datos ha permitido esclarecer cómo estas crisis afectan las dos dimensiones que se han diferenciado: la imagen de la Unión Europea y el sentido de pertenencia a ella.

En primer lugar, se ha constatado que las crisis sanitaria, económica, inflacionaria y energética, cuando se han percibido como problemas muy graves, han tendido a fortalecer la imagen de la UE y el sentido de pertenencia de sus ciudadanos. La Unión se presenta como una entidad robusta y eficaz, al implementar medidas efectivas y consensuadas que brindan una mayor seguridad y protección a sus habitantes, lo que incrementa la confianza y apoyo. Cabe destacar que las preocupaciones generadas por estas crisis muestran similitudes, especialmente entre la sanitaria y la económica, y entre la inflacionaria y la energética, debido a causas comunes: la pandemia que impactó la economía, y el aumento de los precios de la energía que agravó tanto la inflación como la crisis energética. En contraste, cuando la crisis migratoria se ha percibido como un problema de notable relevancia, se observa una disminución considerable en la imagen y el sentido de pertenencia.

Este resultado, que parece ser contradictorio a primera vista, refleja los valores fundamentales del bloque; en situaciones de crisis humanitaria, la falta de una respuesta solidaria afecta la percepción positiva, mientras que la disminución de esta preocupación es atribuible

<sup>2</sup> La Directiva 2001/55/EC del Consejo, sobre protección temporal de personas desplazadas, se aprobó en 2001 en el contexto de las guerras yugoslavas. Fue activada por primera vez el 4 de marzo de 2022.

al trabajo realizado para gestionar la crisis de manera que no se perciba como una amenaza significativa, reforzando así la imagen de una Europa segura y controlada.

Otra observación clave, en consonancia con otros estudios anteriores, es que la imagen sigue siendo más volátil en comparación con el sentido de pertenencia. La imagen es más susceptible a los cambios contextuales y tiende a fluctuar más en respuesta a las crisis, mientras que el sentido de pertenencia muestra una mayor estabilidad, sugiriendo que una vez que los ciudadanos desarrollan un vínculo con la UE, este es más resistente a las variaciones externas. En este sentido, la ciudadanía europea, dada su solidez, supone una medida central para aumentar la reciprocidad y la confianza de los habitantes de los Estados miembros, redirigiendo los intereses y percepciones individuales hacia aquellos colectivos<sup>3</sup>.

Todos los hallazgos de esta investigación apuntan a la resistencia de la identidad europea frente a las adversidades, destacando la notable capacidad de la UE para convertir las crisis en oportunidades de consolidación de una identidad común y de fortalecimiento de la cohesión entre sus miembros. Este éxito no es fortuito; refleja la capacidad de la Unión para adaptarse y superar desafíos, reafirmando la importancia de la integración.

Las crisis, lejos de ser obstáculos insuperables, actúan como catalizadores para consolidar una identidad compartida. A medida que se avanza en el proceso de integración, las decisiones de la Unión Europea influyen cada vez más en las condiciones de vida de los ciudadanos<sup>4</sup>, lo que ha llevado a una mayor exigencia de responsabilidad hacia las instituciones europeas. La identidad colectiva es una condición necesaria para la aceptación de esas decisiones democráticas<sup>5</sup>. Este sentido de identidad compartida se ha vuelto crucial para mantener la legitimidad y la efectividad de las políticas supranacionales.

A pesar de los avances logrados, la supervivencia del proyecto europeo dependerá de la capacidad de sus líderes e instituciones para perpetuar sus valores fundacionales y adaptarse a un entorno global en constante cambio. Con la vista en el porvenir cabe preguntarse: ¿Las crisis venideras seguirán favoreciendo la consolidación de la identidad europea? La responsabilidad de analizar el impacto de conflictos venideros o la propia extensión de los ya existentes recaerá en investigaciones futuras, pero no cabe duda de que mientras la Unión Europea continúe mitigando y enfrentando las crisis emergentes, el proyecto europeo seguirá vigente. La verdadera fortaleza de la UE radica en su firme construcción y resiliencia, estando preparada para enfrentar los desafíos inciertos con confianza y determinación. La unidad, más que un ideal, supone una necesidad imperativa en nuestro mundo interconectado y en constante evolución.

3 Andreas Follesdal, «Union Citizenship: Unpacking the Beast of Burden», *Law and Philosophy* 20, n.º 3 (2001): 313-343, <http://www.jstor.org/stable/3505102>.

4 Georg Vobruba, *Die Dynamik Europas*. VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2005. <https://doi.org/10.1007/978-3-322-93536-6>.

5 Dieter Grimm, «Integration Durch Verfassung», *Leviathan* 32, n.º 4 (2004): 448-463, <https://doi.org/10.1007/s11578-004-0031-7>.

## Referencias

- Ansele, Manuel. «Ómicron es el virus con la propagación más rápida de la historia». *El País*, 2 de enero de 2022. <https://elpais.com/ciencia/2022-01-02/omicron-es-el-virus-con-la-propagacion-mas-rapida-de-la-historia.html>.
- Bade, Klaus J. *Migration In European History*. Wiley-Blackwell, 2003. <https://doi.org/10.1002/9780470754658>.
- Becedas, Mario y Raquel Enríquez. «El año que el BCE aceleró peligrosamente contra la inflación con la subida de tipos más rápida de su historia». *El Economista*, 21 de julio de 2023. <https://www.economista.es/economia/noticias/12374361/07/23/el-ano-que-el-bce-acelero-peligrosamente-contr-la-inflacion-con-la-subida-de-tipos-mas-rapida-de-su-historia.html>.
- Beinstein, Jorge. «El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI. Pensar la decadencia». *Revista Herramienta* 30 (2009): 9-28. <https://herramienta.com.ar/el-concepto-de-crisis-a-comienzos-del-siglo-xxi-pensar-la-decadencia>.
- Celasun, Oya y Dora Iakova. «Helping Europe's Households». *IMF eLibrary*, 1 de diciembre de 2022. <https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2022/12/helping-europe-households-Celasun-Iakova>.
- Comisión Europea. *Eurobarómetro estándar 86-99*. Bruselas: Comisión europea, 2016-2023. <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/browse/all/series/4961>.
- \_\_\_\_\_. «Electricity prices for household consumers - bi-annual data (from 2007 onwards)». *Eurostat*. Acceso el 24 de junio de 2024. [https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/nrg\\_pc\\_204/default/table?lang=en](https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/nrg_pc_204/default/table?lang=en).
- Consejo de la Unión Europea. «Pandemia de Coronavirus: La Respuesta de la UE». *Consilium*, 19 de julio de 2023. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/coronavirus-pandemic>.
- Cooper, Frederick y Rogers Brubaker. «Beyond “identity”». *Theory And Society* 29, n.º 1 (2000): 1-47. <https://doi.org/10.1023/a:1007068714468>.
- Deslandes, Antoine, V. Berti, Y. Tandjaoui-Lambotte, Chakib Alloui, Étienne Carbonnelle, Jean Ralph Zahar, Ségolène Brichler y Yves Cohen. «SARS-CoV-2 Was Already Spreading in France in Late December 2019». *International Journal of Antimicrobial Agents* 55, n.º 6 (2020). <https://doi.org/10.1016/j.ijantimicag.2020.106006>.
- Devia, Camilo Andrés y Tatiana Bautista. «La realidad de la crisis migratoria europea». *Entramado* 13, n.º 2 (2017): 144-156. <https://doi.org/10.18041/entramado.2017v13n2.26238>.

- Dubet, François y Francisco Zapata. «De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto». *Estudios Sociológicos de El Colegio De México* 7, n.º 21(1989): 519-545. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1088>.
- Feás, Enrique y Federico Steinberg. «Efectos económicos y geopolíticos de la invasión de Ucrania». *Análisis del Real Instituto Elcano*, n.º 35 (2022). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8433878>.
- Follesdal, Andreas. «Union Citizenship: Unpacking the Beast of Burden». *Law and Philosophy* 20, n.º 3 (2001): 313-343. <http://www.jstor.org/stable/3505102>.
- Goodman, Peter S. «La economía de Europa recupera el buen rumbo después de ocho años de crisis». *The New York Times*, 6 de mayo de 2016. <https://www.nytimes.com/es/2016/05/06/espanol/la-economia-de-europa-recupera-el-buen-rumbo-despues-de-ocho-anos-de-crisis.html>.
- Grimm, Dieter. «Integration Durch Verfassung». *Leviathan* 32, n.º 4 (2004): 448-463. <https://doi.org/10.1007/s11578-004-0031-7>.
- Guillén, Arturo. «La crisis europea: una prolongación de la crisis global (Fundamentos y Debate)». *Mundo Siglo XXI*, n.º 29 (2013): 23-41. <http://hdl.handle.net/10469/7081>.
- Hall, Stuart. «¿Quién necesita 'identidad'?». En *Cuestiones de identidad cultural*, coordinado por Stuart Hall y Paul du Gay, 13-39. Amorrortu, 2013.
- Hosseinzadeh, Pouya, Mordali Zareipour, Esfandiyar Baljani y Monireh Rezaee Moradali. «Social Consequences of the COVID-19 Pandemic. A Systematic Review». *Investigación Y Educación En Enfermería* 40, n.º 1 (2022). <https://doi.org/10.17533/udea.iee.v40n1e10>.
- Human Rights Watch. «Con la pandemia del Covid-19 desencadenó año de crisis de derechos». *Human Rights Watch*, 4 de marzo de 2021. <https://www.hrw.org/es/news/2021/03/04/con-la-pandemia-del-covid-19-desencadeno-ano-de-crisis-de-derechos>.
- Imbriano, Gennaro. «“Krise” und “Pathogenese” in Reinhart Kosellecks Diagnose über die moderne Welt». *Forum Interdisziplinäre Begriffsgeschichte* 2, n.º 1 (2017): 38-48. <https://publikationen.ub.unifrFrankfurt.de/frontdoor/index/index/docId/42972>.
- Kaina, Viktoria e Ireneusz Pawel Karolewski. «EU Governance and European Identity». *Living Reviews in European Governance* 8, (2013). <https://doi.org/10.12942/lreg-2013-1>.
- Kammer, Alfred, Jihad Azour, Abebe Aemro Selassie, Ilan Goldfajn y Chang Yong Rhee. «How war in Ukraine is reverberating across world's regions». *IMF Blog*, 15 de marzo de 2022. <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2022/03/15/blog-how-war-in-ukraine-is-reverberating-across-worlds-regions-031522>.

- Koselleck, Reinhart y Mariano F. Martin. «Algunas preguntas sobre la historia del concepto “crisis”». *Philosophia: anuario de Filosofía* 76, n.º 2 (2016): 101-115. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8271328>.
- Ludlow, N. Piers. «European Integration and the Cold War». En *The Cambridge History of the Cold War*, editado por Melvyn Paul Leffler y Odd Arne Westad, 179-197. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521837200.010>.
- Mackay-Véliz, Rubén Alberto, Byron Vicente León-Palacios y Deyton Dario Bedor-Vargas. «El contexto de la economía mundial ante el Covid 19 y sus posibles efectos». *Polo del Conocimiento* 5, n.º 9 (2020): 67-83. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7554408>.
- Ministerio de Sanidad. «Plan de respuesta temprana en un escenario de control de la pandemia por covid-19». Acceso el 10 de junio de 2024. [https://www.sanidad.gob.es/areas/alertasEmergenciasSanitarias/alertasActuales/nCov/documentos/COVID19\\_Plan\\_de\\_respuesta\\_temprana\\_escenario\\_control.pdf](https://www.sanidad.gob.es/areas/alertasEmergenciasSanitarias/alertasActuales/nCov/documentos/COVID19_Plan_de_respuesta_temprana_escenario_control.pdf).
- Molina-Molina, María. «Secuelas y consecuencias de la COVID-19». *Medicina respiratoria* 13, n.º 2 (2020): 71-77. <https://www.neumologiaysalud.es/descargas/R13/R132-8.pdf>.
- Mut Bosque, Maria. «Los valores y principios británicos como parte de la identidad europea a través del Consejo de Europa». *Cuadernos Europeos de Deusto*, n.º 2 (2019): 309-332. <https://doi.org/10.18543/ced-02-2019pp309-332>.
- Organización Mundial de la Salud. «WHO COVID-19 dashboard». Acceso el 18 de junio de 2024. <https://data.who.int/dashboards/covid19/deaths>.
- Recchi, Ettore y Justyna Salamońska. «Keeping the European Faith. Collective Identity before and after the Euro-Crisis». *Partecipazione e conflitto* 7, n.º 3 (2014): 509-531. <https://doi.org/10.1285/i20356609v7i3p509>.
- Risse, Thomas. *A Community of Europeans? Cornell University Press eBooks*, 2018. <https://doi.org/10.7591/9780801459184>.
- Scalise, Gemma. «The Narrative Construction of European Identity. Meanings of Europe ‘from Below.’». *European Societies* 17, n.º 4 (2015): 593-614. <https://doi.org/10.1080/14616696.2015.1072227>.
- Stråth, Bo. «A European identity: To the historical limits of a concept». *European journal of social theory* 5, n.º 4 (2002): 387-401. <https://doi.org/10.1177/136843102760513965>.
- Tajfel, Henri. *Gruppenkonflikt und Vorurteil. Entstehung und Funktion sozialer Stereotypen*. 1.ª ed. Berna, Stuttgart, Viena: Huber, 1982.

Travieso, Laura. «La deshumanización de las migraciones en los medios de comunicación». *El País*, 16 de diciembre de 2020. <https://elpais.com/planeta-futuro/2020-12-16/la-des-humanizacion-de-las-migraciones-en-los-medios-de-comunicacion.html>.

Vidmar-Horvat, Ksenja. *Peripheral Europe: On Transitology and Post-Crisis Discourses in Southeast Europe*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2020.

Vobruba, Georg. *Die Dynamik Europas*. VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2005. <https://doi.org/10.1007/978-3-322-93536-6>.